

Una nueva edad tras de la Bastilla

14 de julio de Francia y del mundo

La aparente frialdad

En aquel verano de 1789, el pueblo de París apenas si siente los rigores de la canícula; lleva en la entraña un fuego creciente que le hace insensible al exterior. Ese fuego lo devora por días, por minutos, y quiere convertirse en llamas, en lengua viva, que abraza y haga hoguera de todos los injusticias y todos los tiranos que lo rodean. La ciudad parece no enterarse. Su vida es, aparentemente, la misma de siempre. Las calles están animadas. Por los pasajes discurre una algarabía de damas, las y gentes aprendidas por un aire uadine de tricolridad. Pero el drama late dentro. El drama que cada día tiende a un pulso nuevo y más intenso. Necker está en el poder. El rey lo llama, hace tiempo, a su lado, por segunda vez, y el político cae en el vergüenza, pensando, lo ve, que ya no era la hacienda la que había de curar, como en la ocasión anterior, sino algo que reclamaba un difícil remedio. Necker contaba con simpatías entre el pueblo. No pertenecía al clero ni a la nobleza. Desde que se hizo cargo el movimiento de los destinos políticos de Francia, el primer ministro había aconsejado a Luis XVI que convocara a los Estados generales. Comprendió que, a una fiebre sorda como la que agita al pueblo, podía servir de paliativo la reunión de la Asamblea. Pero, en esto, no pasara también de una leve esperanza, en la que hubiera una buena parte de escepticismo.

Los estados generales

Los estados generales se componían de tres sectores: aristocracia, clero y pueblo, o estado llano. Cada uno de los tres sectores, a su vez, estaba integrado por trescientos miembros. Aparentemente, las fuerzas sociales aparecían dentro de una distribución justa en la Asamblea. Pero, naturalmente, no era así: la nobleza y los representantes de la Iglesia formaban siempre un frente, una reserva ante las reacciones del estado llano. El pueblo francés había desperdado a esta verdad, como a tantas otras que, tras siglos de sometimiento y entenebrecimiento moral, le tratan y calumnian de rebeldía. Ya se trataba por sus propios, y no por los trascendidos de los rinceones conspiradores, aquellas palabras en trágico revolucionario que hablaban de libertad, igualdad y fraternidad. Ya todo siendo capaces las pobres gentes de las espaldas de sostener la mirada dirigida a los copias de las cumbres de los palacios. El rey, entonces, toma una decisión: amplía el estado llano y lo eleva en su número a seiscientos. De esta manera, el pueblo con los mismos votos que el clero y la nobleza unidos y en caso de empate, es el voto real que decide.

La respuesta de Mirabeau

Por fin el monarca se decide a convocar a la Asamblea. La reunión tiene efecto en los últimos días de mayo. Pero al empezar las deliberaciones, los nobles tienen una convulsión y se votan por clase y no por individuo. O, lo que es lo mismo, que el pueblo vuelva a tener un solo voto. Los representantes del Estado llano se oponen. Nacen las discusiones. Se acienta la discordia y se llega a una consecuencia: no hay arreglo posible. Entonces el Estado llano decide reunirse aparte. Ese su cuenta y riesgo se constituye en asamblea en el Salón del Juégo de Pelota y acuerda no disolverse hasta dar una Constitución al pueblo de Francia.

Ha nacido el primer boato de rebelión. La Asamblea popular nombra presidente a Bayll. Pero su nervio fundamental, el alma y el verbo de aquel presagio de Convención es Mirabeau. Mirabeau engaña a sus interlocutores la calida seguridad de las verdades populares y los recursos irrefutables del gran político. En un momento de razón a sus compañeros de asamblea. Sus palabras no sólo despertaron ecos profundos en aquel breve ámbito, sino que salen a la calle y prenden chispas de agitación en cada pecho. Por París empiezan a correr las primeras vagas preocupaciones del horizonte. Luis XVI intenta disolver la Asamblea. Envía un emisario con órdenes terminantes. Mirabeau, entre la sorpresa y la exasperación de los reunidos, le responde:

—Decid a vuestro amo que aquí estamos por la voluntad del pueblo, y no saldremos sino por la fuerza de los bayonetas.

El pueblo en la calle
El Borbón acaba de perder el tanto definitivo. El tiempo pasa. La corte continúa su vida de farsa y ficción; pero todos los días de su primera plenitud y el ánimo atrevido por la adversidad. El día 27 de julio vuelven a reunirse conjuntamente los tres Estados. Se inicia un período de tregua, y la Asamblea comienza a funcio-

nar desde el 9 de julio como Asamblea constituyente.

—Pero ya es tarde. El fuego de la protesta, el odio a las castas feudales que en el corazón del pueblo. Se aghnan a primeros motivos. Menedeu los actos públicos y aun en plena calle improvisados oradores avivan la indignación de los gentes. La Revolución está en el ánimo de todos. Ya en abril el pueblo asaltó y saqueó la fábrica de papel de Reuillon, donde se obraba crechina de papel miserable. Poco después asaltó también en París la cárcel de la Abadía y puso en libertad a todos los presos. El espíritu de rebelión se extiende. Los nobles comienzan a huir al extranjero. Coblenza es el punto a donde casi todos confluyen. Allí había de comenzar la vergonzosa conspiración contra su patria y contra su pueblo que ninguna atenuante histórica justificara.

Necker, destituido y desterrado

Este es el difícil camino que conduce al 11 de julio. En ese día, el rey adopta una resolución grave: destituye a Necker y le envía orden de destierro.

Antes del mediodía, la noticia corrió por barrios y calles de París. La medida se hace ingeniosa sorpresa en el ánimo popular.

—¿Habrán destituido a Necker?
—Y el rey lo manda al destierro.
—Era el último que nos quedaba.
—Habrán que ahorcar al Borbón.
Pero la sensación no ha quedado prendida sólo en el pueblo. Al día siguiente, 12 de julio, llega también a la Asamblea, que se encuentra reunida en el Palacio Real. La destitución y el destierro del primer ministro levantan voces ataradas, tempestades de condenación. En medio del tumulto, Camille Desmoulin, político y fino, poseído de aquella fiebre de revolucionario que agudeza su sensibilidad, sube a sus alta y, empuñando una pistola, pronuncia un fogoso discurso, que acaba con este terrible toque de atención:

—El rey prepara al pueblo una nueva noche de San Bartolomé. Pero el pueblo ya delante de las advertencias. Masas innumeradas que pronto conquistarán el estirpe de la ciudadanía, acaban de elegir como símbolo y emblema la escarapela tricolor, con el blanco tradicional de la bandera francesa, el rojo del análisis revolucionario y el azul de la República. Con este emblema al frente, asaltan el día 13 el Arsenal, desvalian los armeros y se atreven a atacar y apoderarse aquellos lugares donde se agrupaba el ejército.

El asalto a La Bastilla

Toda París es ya una explosión apenas contenida por la esperanza del próximo acontecimiento. Llega el día 14. El día 14 de julio, que es como una aurora, como el umbral de una nueva vida del calendario social de Francia, de Europa, del mundo. En aquella tarde, se reúnen veinte mil hombres y, al mando del capitán Elie, salen del Palacio Real. Por la noche deciden el ataque a la Bastilla. Todo el odio del pueblo está concentrado en aquella prisión tenebrosa que simboliza el negro espíritu medieval, que esconde en sus mazmorras centenares de hombres inocentes. Contra ella se desata toda la furia de los queridos. El cárcel del Estado, donde tantos reos políticos recibieron injustas penas, cae y desaparece bajo el fuego. Aquella noche, la cabeza del gobernador, que se atrevió a resistir, corre las calles de París, clauda en una pica. Aquella noche también muchos hombres recobran su libertad perdida hace decenas de años, algunos de ellos por el lece de lilo de una crítica a la monarquía. En la mañana del día 15, las mujeres de París celebran su repulso con espontáneos festejos sobre las ruinas de la Bastilla.

La verdad en Versalles

Luis XVI, mientras tanto, vive en Versalles una vida de indiferencia. El espíritu popular no ha turbado el control de los tráficos ni el rumor glorioso de los varcos. Los fuertes al frente elevando sus patmas de cristal. Aun no se han salido de sangre.

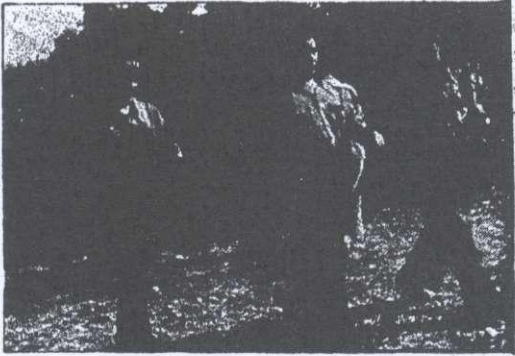
El mismo día 14, el duque de Liancourt llega a Versalles. Pide audiencia a su majestad, y el rey recibe de labios del noble la sorpresa de lo ocurrido en París. Cuando Liancourt ha terminado su relato, Luis XVI dice impasible:

—¡Basta! Es un malin.
—El duque le contesta secamente:
—No. Es una revolución.
—Una revolución. Todos, menos el rey, lo han comprendido. Y, mejor que el rey, lo ha comprendido el príncipe de Condé, el duque de Artois, hermano de Luis XVI, y muchos otros del espíritu de la marina salen por el extranjero. Huyen. Huyen ante el rigor del pue-

blo. Pero también a organizar la invasión de su patria a la que preferían mejor venida que redimida.

(Lo que significa el 14 de julio—asalto de la Bastilla, colisión de los ánimos populares—para la revolución francesa está implicado en la grandeza de este acontecimiento histórico, que dio contenido y fisonomía a la nueva sociedad. Lo que significó la revolución francesa para los destinos del mundo solo ha podido ser superado por otro acontecimiento de formidables dimensiones: la revolución soviética de octubre. En aquel episodio de la Bastilla comenzó a cuartearse el absolutismo monárquico que, poco después, a través de mutaciones violentas, dio paso al orden burgués, con los derechos del hombre y los principios democráticos. Dentro de ese movimiento de universalidad, es el pueblo francés solamente a quien cabe el orgullo de sentirse creador. No olvide este pueblo, en la fecha de hoy, que, para velar esa gloria, ha de mantenerse unido, como en 1789, y hacer frente, bajo las banderas inventadas del Frente Popular, a los nuevos enemigos de la democracia y de la paz de los pueblos; a los Estados totalitarios, que aspiran a convertir al mundo en otra Bastilla.)

Juan REJANO



El coronel Pérez Farras, con el teniente coronel Lister, durante la visita del primero al Quinto Cuerpo de Ejército.

A los tres meses de ofensiva italo-germana en Levante

Se concederá la Medalla del Valor a los defensores de la posición de Júcar

Declaraciones del general Miaja

Madrid, 13.—El ilustre general Miaja, jefe de la Agrupación de Ejércitos, que llegó ayer a Madrid, recibió a los informadores en el Cuartel general del Ejército del Centro.

Interrogado sobre la marcha de las operaciones en Levante, contestó que la moral de la tropa en estos momentos es, sin exageraciones, verdaderamente admirable. A este propósito elogió el heroísmo de ciertas unidades que luchan en los frentes de esta zona.

El general MIJIA manifestó que iba a cumplirse, el día 16 del actual, tres meses de la iniciación de la ofensiva rebelde por la zona meridional de Levante y que los pasos del «menem» en botas y con un despacho enorme que, sin duda, debilita la posición de su superioridad material. Su objetivo inmediato como todos saben, era el de llegar a Valencia rápidamente, y ya ven ustedes como no han podido conseguirlo.

La misión del general Miaja en la zona de la República, por tanto, la finalidad de su viaje es el deseo de proporcionar los frentes de Madrid y sublimar impresiones con las autoridades civiles y militares.

Antes de la entrevista con el general Miaja, los periodistas saludaron al jefe del Ejército del Centro, coronel Canales, quien refiriéndose a las escaramuzas habidas en los últimos días en el sector de la Ciudad Universitaria y en relación con el de Cabarrubias que hizo referencia al parte oficial de anoche, dijo que no merecía ningún comentario, sino ser conmemorado alguno.

Un héroe de la independencia de España

El camarada Antonio Díaz muere luchando en el frente

Madrid, 13.—En el frente ha muerto heroicamente el comandante Antonio Díaz Sánchez, obrero panadero, antiguo militante del Partido Comunista.

Desde muy joven se incorporó a la lucha por la Libertad y la Democracia. Sufrió prisión durante la Dictadura y el bienio negro.



LOS OFICIALES DE LA ESCUELA DEL QUINTO CUERPO MILITAR DE EJERCITO DE INSTRUCCION.

El trotskista Doriot calumnia a nuestro pueblo

París, 13.—«Le Populaire» publica un artículo de Longuet sobre el viaje del provocador Doriot a la España fasciosa y los comentarios que hace en su periódico relativos a la destrucción de Nules. «Le Populaire» afirma que Nules fue destruido el mes pasado por la aviación italoalemana, y que la Prensa inglesa publicó entonces informaciones a este propósito, atribuyendo el canchallado Doriot, al servicio de Franco, pretende inculpar a los republicanos españoles.

«Le Populaire» publica una correspondencia de Hendaya en la cual se dice que varios espías franquistas, expulsados por el anterior Gobierno francés, ahora vuelven de España, entre ellos el capitán Antonio Linarés, jefe de la Comandancia de Irún, acusado de espionaje cuando el asunto del submarino español en Brest. También vuelven Bortrán y Mustiu, que había sido expulsado; Pedro

Para conmemorar el cincuenta aniversario de la constitución del P. S. O. E.

El día 23 de agosto próximo, cúmplase el cincuenta aniversario de la constitución del P. S. O. E. La Comisión Ejecutiva del P. S. O. E. acordó hacer los trabajos necesarios para la celebración del 50 aniversario de la constitución del Partido. A este efecto nombró una Comisión encargada de realizar los trabajos de organización del aniversario. —Féus.

Palabras del presidente Companys con motivo del 14 de julio

Con motivo de la conmemoración del 14 de Julio, el presidente Companys ha hecho a la Prensa declaraciones expresando su saludo y el del pueblo catalán a la democracia francesa. Cataluña—ha dicho—se siente humanada, como con todas las otras del mundo, con la democracia francesa. El espíritu jacobino, los principios reivindicados en el 14 de julio de 1789 han intervenido, en un enorme porcentaje, en la formación del alma de Cataluña.

Estos sentimientos de amistad de Cataluña hacia Francia no han sido las únicas desmentidas. Precisamente en estas horas de crisis, y el resto de la República española, están en lucha contra el fascismo internacional, es bueno recordar la participación que Cataluña tuvo en la guerra de 1914-1918 por la República. Desde allí voluntarios fuéron los colores republicanos. Poder volieron. Pero nuestra patria se sintió orgullosa del sacrificio de sus hijos:

«¡Hay Cataluña defendiendo su indepen-

denia, la República, la Libertad y la Democracia.
El espíritu que Francia encarna es inmortar—terminó diciendo el Presidente—. Nuestra tierra se siente identificada con él. El afecto y la simpatía entre los dos pueblos, unidos por el sangre de los voluntarios catalanes de ayer y de los luchadores de hoy, ha sido más íntimo, más cordial, está íntimo que unen a Cataluña y Francia!»

Un mercante inglés rechaza, cerca de Barcelona, la agresión de un avión fascista

A que h'z varios ataques e anti éreo

Londres, 13.—E' 'Variy' Mail, periódico de extremo derecha, publica una información según la cual un buque mercante armado de un cañón antiéreo, ha rechazado cerca de Barcelona la agresión de un avión fascista.—Agencia Reuter.